

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD RURAL FEMENINA EN LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE MARÍA SÁNCHEZ

*THE CREATION OF FEMALE RURAL IDENTITY IN
MARÍA SÁNCHEZ'S LITERARY PRODUCTION*

María Isabel Galán Rojas
Universidad de Córdoba

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-2191-9423>

DOI: 10.64301/fc.v3i6.73

94



RECIBIDO:
07/04/2025
ACEPTADO:
01/11/2025

Resumen: El auge del ecofeminismo y del feminismo interseccional ha propiciado el surgimiento de obras literarias que ponen en valor el papel de la mujer en el ámbito rural y el reconocimiento de autoras que visibilizan esta cuestión. Este trabajo trata de realizar un análisis de la construcción de la feminidad rural a través de la producción literaria de la autora cordobesa María Sánchez. Para ello, se establecen como centro de la investigación tres figuras recurrentes en toda su obra: hija, madre y abuela, abarcando así tres generaciones de mujeres. La propuesta procura abrir vías de conocimiento y de investigación para futuros trabajos que traten de desmontar estigmas impuestos a la mujer rural o de acercarse a las nuevas realidades que las atraviesan. Los resultados obtenidos de este análisis, realizado desde un punto de vista multidisciplinar que combina la narratología, la sociología y los estudios de género, permitirán, además de incurrir en una reflexión metaliteraria sobre la incipiente literatura rural, establecer una visión global de los conceptos de identidad y feminidad en el medio rural contemporáneo.

Palabras claves: mujer y literatura; identidad; medio rural; perspectiva de género; María Sánchez.

Abstract: The rise of ecofeminism and intersectional feminism has led to the emergence of literary works that highlight the role of women in rural areas and the recognition of female authors who make this issue visible. This paper attempts to analyze the construction of rural femininity throughout the literary production of the Cordovan author María Sánchez. For this purpose, three recurrent figures in her work are established as the focus of the research: daughter, mother, and grandmother, thus covering three generations of women. The proposal seeks to open avenues of knowledge and research for future works that try to dismantle stigmas imposed on rural women or to approach the new realities that cross them. The results obtained from this analysis, carried out from a multidisciplinary point of view that combines narratology, sociology and gender studies, will allow, besides incurring in a metaliterary reflection on the incipient rural literature, to establish a global vision of the concepts of identity and femininity in the contemporary rural environment.

Keywords: women and literature; rural areas; identity; gender perspective; María Sánchez.

1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones literarias son imprescindibles para la comprensión de la diversidad y riqueza de las expresiones culturales de las sociedades y, por tanto, brindan trascendentales repercusiones sobre la percepción y proyección del medio rural. A medida que se explora su complejidad, resulta necesario reconocer el papel fundamental que desempeñan las mujeres en estas comunidades, así como la multiplicidad de historias y perspectivas que surgen de sus vivencias. La literatura proporciona un espacio invaluable para bosquejar y reivindicar estas realidades, desafiando las narrativas preestablecidas y enriqueciendo el entendimiento de la fenomenología rural.

El presente trabajo surge como fruto del interés por arrojar luz a un tipo de discurso literario que, en términos generales, ha sido ignorado por la crítica hasta los últimos años: el discurso literario rural. Para ello, se utiliza un corpus compuesto por las cuatro obras que conforman la producción literaria de María Sánchez (Córdoba, 1989): *Cuaderno de campo* (2017), *Tierra de mujeres* (2019), *Almáciga. Un rívero de palabras de nuestro medio rural* (2020) y *Fuego la sed* (2024). La selección de dicha autora y obra ha venido motivada, en primer lugar, para hacer una aportación al estudio y difusión de su producción literaria y, en segundo lugar, por servir como medio para analizar conceptos como el de “feminidad” en relación con los personajes literarios rurales. Además, con este estudio se pretende contribuir a un mayor conocimiento y exposición de la cuestión literaria neorrural, debido al impacto que está generando en los últimos tiempos. Para alcanzar tal propósito, se utilizan tres figuras femeninas recurrentes en la producción literaria de Sánchez: abuela, madre e hija, que, además de suponer una muestra representativa de motivos líricos dentro de su corpus literario, contribuyen a aportar diferentes dimensiones y perspectivas al carácter intergeneracional de esta investigación.

Antes de profundizar en la cuestión principal, se determinan los objetivos generales que se persiguen. Para ello, se parte de la lectura y revisión de la obra completa de María Sánchez y se sostiene la hipótesis de que la pertenencia al medio rural es el factor más influyente en la manera en la que esta joven narradora cordobesa construye la identidad de sus personajes femeninos. Por tanto, se proponen los siguientes objetivos:

1. Analizar cómo se construyen las identidades femeninas en la producción literaria de María Sánchez.
2. Estudiar de qué manera las cuestiones geográficas y sociales intervienen en la caracterización de dichas identidades.

En este sentido, el estudio que aquí se presenta también supone una aproximación al entendimiento de la literatura *neorrural* como la consecuencia de una creciente concienciación sobre el olvido de la población rural en pro de un proceso de urbanización acelerado, que aleja a las mujeres rurales de posibilidades de desarrollo e inclusión social. Se trata, por tanto, de un estudio que, en la línea de lo que señala Marrero Henríquez, se propone la tarea ética de “reparar olvidos, aliviar menoscuos e idear poéticas sobre la naturaleza y la finalidad de la literatura acordes al presente y a los retos que se avecinan” (2024, p. 10).

2. LA VUELTA AL CAMPO: LITERATURA NEORRURAL Y LA OBRA DE MARÍA SÁNCHEZ

Desde la publicación de *La lluvia amarilla* (1988) de Julio Llamazares, no se encuentran muestras reseñables de producción literaria de temática rural hasta entrado el nuevo milenio. Tanto es así que la recuperación de esta cuestión comienza a despertar el interés autorial a mediados de la década pasada. En palabras de Mora, “desde 2013 hasta la actualidad, pero especialmente entre los años 2014 y 2016, hemos visto cómo crecía en España una extraña etiqueta en el mundo de la literatura española, la de neorrural o neoruralismo” (2018, p. 201). Se trata de una denominación controvertida dado que, actualmente, su naturaleza sigue suscitando debate. Por ello, algunos autores reniegan de considerarse autores neorurales. Tal es el caso de Jesús Carrasco, que aboga por no legitimar las etiquetas debido a su carácter mudable y, por ende, no se incluye a sí mismo en la categoría de autor neorrural (Díez Cobo, 2017, p. 15).

De otra parte, autores —mayoritariamente jóvenes— que han publicado obras neorurales, no reniegan de este término ni ocultan su relación personal con la materia que tratan, lo que les hace aludir al territorio de forma tanto real como imaginaria mediante la práctica de diferentes géneros ficcionales o a través de otros como el ensayístico. En el contexto de esta oleada de publicaciones destaca el ensayo *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue* (2016) de Sergio del Molino, cuyo título pasó a convertirse en un lema político para hacer referencia al abandono de las áreas rurales¹. En esta obra, Del Molino sostiene que el “Gran Trauma” de España tiene que ver con la precipitada urbanización a la que el

¹ A este empleo propagandístico respondió en 2021 con la publicación del libro *Contra la España vacía*, en el que corrige los usos inexactos del sintagma del título.

país se vio sometido, dejando deshabitados, en apenas veinte años, una gran cantidad de núcleos rurales (Del Molino, 2016, p. 28).

Como consecuencia de los planteamientos de Del Molino, ha surgido la necesidad no solo de abordar estas problemáticas desde el compromiso y desde un contexto rural, sino de enfocar estas preocupaciones rompiendo con la mirada única masculina, desafiando así los estereotipos de género históricamente vinculados a los entornos rurales. Es decir, el territorio rural ya no conforma solamente una fuente de inspiración para los autores, sino que se ha convertido en una honda preocupación frente a la que hay que hallar vías de solución. A ello se enfrentan una serie de autoras, como Txani Rodríguez en su obra *La seca* (2024) o Layla Martínez en *Cárcoma* (2021), que han comenzado a dar voz a las inquietudes de las mujeres rurales y que tratan de difundir sus realidades y sus geografías en una audiencia cada vez más diversa. No obstante, no todas las autoras consiguen su propósito de compromiso con la ruralidad de manera genuina. En algunos casos, solo se trata de narradoras que caen en la *moda* de trasladarse a núcleos rurales y explotar dicha experiencia escribiendo un libro.

Este no es el caso de la autora objeto de estudio, cuyo compromiso literario tiene un carácter dual. En primer lugar, muestra una visión valorizadora de las diversidades del medio rural. Su escritura, lejos de la nostalgia y el bucolismo que caracterizan buena parte de las obras literarias clasificadas como neorrurales, trata con firmeza problemáticas reales de estos territorios y defiende la necesidad de un futuro justo y sostenible para sus habitantes. La autora abandona las imágenes forzadas o impostadas que se atribuyen a la idiosincrasia rural para favorecer una idea de creación literaria similar a la de la siembra. En su narrativa, se establecen correspondencias entre la tierra, el folio en blanco y la escritura entendida como un proceso ante el que hay que mancharse las manos (Sánchez, 2020a, pp. 83-84). Su obra no solo se cuestiona el modo actual de afrontar la realidad rural, sino que reflexiona sobre cuál es la mejor manera de cuestionarlo, “injertando en la tradición de nuestra lírica, tan dada al juanramoniano cabalgar violeta, una máquina de pensar construida con elementos importados de la filosofía o la sociología, sin olvidar conectarlos magistralmente al pensamiento poético” (López Vega, 2017).

La caracterización doble que se mencionaba anteriormente tiene que ver también con “la interrogación acerca de quién ha narrado tradicionalmente los modos de vida de las mujeres del campo, oprimidas de forma doble por el discurso único masculino y por los esquemas epistemológicos y relaciones únicos de la urbanidad” (Berbel, 2020, p. 5). A esto mismo se refiere Sánchez cuando remite a la necesidad de rescatar la voz de las mujeres cuyas historias han quedado apartadas como si se tratase de casas vacías y abandonadas (2019, p. 39). Por tanto, la tarea de recuperación de las voces femeninas a la que Sánchez alude centra su interés en las mujeres que habitan el medio rural, de manera que se reivindiquen sus vivencias y la necesidad de incluirlas en el relato histórico y social.

Claro ejemplo de ello es *Cuaderno de Campo* (2017), donde la autora confiesa que su escritura se vio motivada, en buena medida, por el objetivo de que las historias familiares comenzaran a concebirse desde una perspectiva distinta, en la que no hubiese lugar para el

pudor (Sánchez, 2019, p. 30). Hay en esta obra, por tanto, un deseo de romper el mito rural. Devolver visibilidad a paisajes e identidades rurales es una tarea ética encaminada a contrarrestar las dinámicas de una sociedad caracterizada por la urgencia, cuyos efectos han de ser advertidos y combatidos con prontitud. Para conseguir este propósito Sánchez emplea todas las herramientas que tiene a su disposición como conocimientos en literatura, en veterinaria o en feminismo, entre otros (Vigneron, 2023, pp. 5-6). Esta labor de resignificación del territorio condujo a la publicación de *Almáciga* (2020), cuya intención central aspiraba a configurar “un espacio de reapropiación del lenguaje y de afirmación de la cultura rural” (Vigneron, 2023, p. 15). Este proyecto, que también cuenta con versión web, supone una recuperación del patrimonio cultural rural a través de la rehabilitación de palabras del campo. En esta línea de reivindicación de la memoria rural, *Tierra de mujeres* (2019) se considera, según Miguel (2019)

otro golpe de rebeldía sobre la mesa. No tanto un ensayo como manifiesto poético y feminista. No tanto un manifiesto como un *making-of* de su afamado *Cuaderno de campo*. No tanto una recreación de los temas de su primer libro como una confirmación de que esos temas sólo pueden ser narrados por ella. Y no tanto por ella, sino por ellas.

Conforme a estas consideraciones, Di Donato (2019) señala que Sánchez reflexiona en la primera parte del ensayo sobre la necesidad de un feminismo inclusivo con las mujeres del medio rural que considere los desafíos a los que se enfrentan los territorios ruralizados y, en la segunda, como complemento al carácter político de la anterior, lleva a cabo una labor divulgativa de la cultura rural a través de reminiscencias a su infancia. Estas cuestiones, abordadas de manera crítica, sirven como advertencia hacia la irresponsabilidad ecológica, que podría suponer una condena a una ardua supervivencia en la Tierra (pp. 183-185). Precisamente esta es la línea que la joven escritora sigue en su última publicación, *Fuego la sed* (2024), que en palabras de Serrano (2024) “no es sólo un libro, es una oportunidad para repensar nuestro entorno y tal vez llorar, sí, pero para conmovernos y construir un nuevo futuro”. Con estas premisas, puede decirse que Sánchez también utiliza su producción literaria para realizar una labor comunicativa sobre las problemáticas medioambientales a través de una voz que no cae en el alarmismo. De este modo, consigue el objetivo propuesto por González Reyes para esta tarea, que radica en comunicar el futuro colapso medioambiental sin realizar un “ejercicio de amargura prospectiva”, sino creando conciencia colectiva (2018, p. 237).

En resumen, entender la obra de Sánchez desde el punto de vista del ecofeminismo presente en su producción literaria implica atender a dialécticas consustanciales a sus médulas conformadoras frente a los conceptos de “androcentrismo”, que posiciona la experiencia vital del hombre como medida de percepción del mundo; “especismo”, que funciona de forma similar al racismo aplicado a las especies animales y “antropocentrismo”, que aboga por la superioridad del humano con respecto al animal² (Puleo, 2000, p. 116; 2011, p. 126).

² Los conceptos de “especismo” y “antropocentrismo” cobran una relevancia vital en *Fuego la sed* (2024).

En este sentido, la distinción de la autora de sus contemporáneos neorrurales radica en su participación en

un movimiento literario contemporáneo que cuestiona la representación de la naturaleza, las relaciones entre literatura y medio ambiente, entre hombre, naturaleza y sociedad así como la presencia de la reflexión política o ecológica en la literatura, lo que el crítico belga Pierre califica de *ecopoética*, inspirándose en el *ecocriticism* y en el *nature writing* americanos. (Vigneron, 2020, p. 166)

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD RURAL FEMENINA

El análisis proyectado establece como corpus toda la producción literaria de María Sánchez: *Cuaderno de Campo* (2017), *Tierra de mujeres* (2019), *Almáciga* (2020) y *Fuego la sed* (2024). No obstante, para esta tarea se tiene en mayor consideración su obra ensayística, puesto que su estructura permite que el estudio se lleve a cabo partiendo de tres figuras femeninas. Asimismo, cabe prestar atención, en primer lugar, al concepto de “identidad”. Atendiendo a las consideraciones de Maya (2008), el problema de la identidad es universal porque se cuestiona aspectos como quién se es, a qué grupo se pertenece o qué cambios no afectan a la construcción de la identidad (p. 18).

Desde el punto de vista sociológico, la identidad es un constructo dinámico que se forja relacionado con los grupos sociales a los que se pertenece o a los que se quiere pertenecer. Los comportamientos colectivos inciden de manera activa en la construcción de la identidad individual, pues sirven como punto de referencia para los valores personales (Huici y Ros, 1993, *cit. en* Cruz, 2006, p. 50). Así pues, los individuos siempre buscan tener identidades positivas y pertenecer a grupos que no sean valorados negativamente, en pro de su estabilidad psicológica y moral.

Esta necesidad de pertenecer a un grupo socialmente aceptado para desarrollar la identidad individual se torna problemática si se aplica al medio rural, puesto que de estos postulados generalmente se adquieren condiciones de inferioridad. En este sentido, también ha de tenerse en cuenta la identidad del medio rural, que a lo largo de la historia se ha visto sometida a prejuicios y cuestionamientos en favor de los núcleos urbanos. Recuérdese que lo rural ha sido asociado “a la naturaleza, a la belleza, a la tranquilidad, cumple así una función simbólica y se construye como soporte de significado de lo rural” (González Fernández y Camarero, 1999, *cit. en* Díaz Méndez, 2005, p. 79). Esta construcción identitaria arraigada en lo natural viene dada, en parte, por la escasez de recursos materiales y sociales, que en muchas ocasiones desemboca en el éxodo de las mujeres rurales hacia los núcleos urbanos. En consecuencia, algunas causas de huida se relacionan con los estudios o las posibilidades laborales y de proyección personal (Cruz, 2006, pp. 266-279).

En su producción literaria, Sánchez desmonta los prejuicios alrededor de ambas identidades, tanto la del medio rural como la de las mujeres que lo habitan, atendiendo a los ámbitos individual y colectivo mencionados anteriormente. Para ello, acude a las experiencias vitales de las mujeres de su familia por medio de la articulación de un retrato auténtico de la mundología rural femenina actual en el que se cuestiona



¿Quiénes son los que cuentan las historias de las mujeres? ¿Quién se preocupa de rescatar a nuestras abuelas y madres de ese mundo al que las confinaron, de esa habitación callada, en miniatura, reduciéndolas sólo a compañeras, esposas ejemplares y buenas madres? ¿Por qué hemos normalizado que ellas fueran apartadas de nuestra narrativa y no formaran parte de la historia? ¿Quién se ha apoderado de sus espacios y su voz? ¿Quién escribe realmente sobre ellas? ¿Por qué no son ellas las que escriben sobre nuestro medio rural? (Sánchez, 2019, p. 35)

3.1. *Abuela*

Hablar de “abuelas” implica hacer referencia a la generación de mujeres nacidas entre los años treinta y cincuenta del siglo XX. Esta generación se caracteriza, entre otros aspectos, por haber presenciado los principales acontecimientos sociopolíticos de dicho siglo y por haber sido partícipe de las transformaciones de la experiencia femenina en el mencionado contexto histórico. En otros términos, son mujeres que han experimentado tanto la marginalidad provocada por el difícil acceso a la formación académica, como las restricciones de la España más tradicional. Han sido espectadoras en primera persona de los cambios y transformaciones en las geografías femeninas de su alrededor y, a su vez, han sido testigos de las migraciones rururbanas de su descendencia (Jana, 2021, p. 234). Todo ello se traslada a la dimensión literaria.

Mediante la figura de la abuela y de la tatarabuela, la autora recupera y dignifica la existencia de estas mujeres, en buena parte silenciadas hasta ese momento: “Mi tatarabuela Josefa ha comenzado a existir este año por una historia que me contó mi padre durante un paseo por el campo mientras hablábamos de alcornoques” (Sánchez, 2019, p. 127). Además, se establecen genealogías entre la tatarabuela y el alcornoque y la abuela y el huerto. Por un lado, el alcornoque es una especie endémica de características robustas y tamaño medio que en España se desarrolla en su mayor esplendor en Andalucía, concretamente en la Sierra Norte de Sevilla, lugar de procedencia de la familia de la autora (Soria *et al.*, 1994, p. 643). Por otro, el huerto es la imagen de un espacio “con raíces tradicionales donde habita, produce y se reproduce la familia campesina. Está integrado por árboles, además de otros cultivos y animales que ocupan espacios a menudo reducidos y, que están ubicados en las cercanías de las viviendas” (González-Jácome, 2007, *cit.* en Cano, 2015, p.74). Las genealogías, al conformarse de manera específica, establecen la senda inicial para el desarrollo y la construcción de sus relatos personales y familiares:

100

Mi tatarabuela conocía muy bien todos sus árboles, aunque ya no pudiera ir a verlos como antes. Porque la edad, además de con sus árboles, con ella también hacía su trabajo. Sabía reconocer perfectamente de qué encina o de qué alcornoque estaban hablando sus hijos. Porque ella seguía allí, con ellos, aunque no los viera ni los tocara. Esa era su genealogía. Su habitación propia de corteza y ramas. (Sánchez, 2019, 143-144)

Las mencionadas genealogías también son explotables en el plano simbólico. El alcornoque es un árbol que, por sus características, puede relacionarse con la fortaleza y la longevidad, además de con la resistencia. Tiene sentido asociarlo a la figura de la tatarabuela, siendo esta la más anciana de las mencionadas y la que más dificultades ha tenido que encarar

y resistir. Su fortaleza y enraizamiento en la tierra natal ha sido esencial en el desarrollo de las formas de vida rurales y en la transmisión de los saberes tradicionales ligados al universo femenino y a la tierra de origen. De otro modo, el huerto se relaciona más con los frutos que proporciona año tras año y con el hecho de que sea una tierra que se labra y se siembra. Esta labor de siembra es la misma que llevan a cabo las abuelas con respecto a sus hijas y nietas, transmitiéndoles conocimientos y valores vitales.

La construcción de la identidad, en el caso de la abuela, también se lleva a cabo mediante testimonios y conversaciones que no siguen la estructura pregunta-respuesta, sino que se plasman de manera directa. En consecuencia, Sánchez genera una identidad de las mujeres rurales de la tercera edad asociada a la memoria y, con ello, a la conservación del lenguaje rural y de las formas de vida transmitidas por el valor denotativo y connotativo de las palabras, erigiéndolas en depositarias de la herencia cultural y lingüística de sus territorios:

“Me duele pensar que hay palabras que no volveré a oír más cuando mi abuela se vaya. Palabras en su voz que nunca conoceré. Palabras que, como esos granos de polen, quedarán huérfanas, sin registro, sin significado, pendientes de una voz o una mano que las cuide” (Sánchez, 2020a, pp. 30-32). Las palabras atesoradas por estas mujeres no se contemplan en los diccionarios oficiales del español. En las pocas ocasiones en las que se encuentran entradas de términos rurales en estos soportes, no aparecen ligadas a sus significados originarios del mundo rural (Sánchez y Palacios, 2021, p. 79). Con esta defensa, María Sánchez aboga por recuperar, restituir y conservar el léxico rural, para, con ello, incrementar el patrimonio léxico y convertir el panorama lingüístico español en un mosaico conformado por un gran número de vocablos, aunque en muchos casos su extensión geográfica sea muy reducida (Moreno de Alba, 2006, p. 177).

Estas realidades podrían usarse como argumento en contra del analfabetismo académico que a lo largo de la historia ha inferiorizado a las mujeres adultas mayores que habitan núcleos rurales y que, como indica Sánchez (2019), todas ellas habían internalizado hasta el punto de avergonzarse de sí mismas (p. 97). Precisamente debido a este convencimiento, las abuelas rurales abogan por que sus descendientes aprendan “un oficio”, con el propósito de no destinar sus vidas a la dureza del trabajo del campo (Sánchez, 2019, p. 174).

En relación con ello, puede indicarse que el aumento de la juventud rural estudiante, el descenso de la natalidad en estos núcleos de población y la sustitución de la mano de obra humana por tecnología, han generado que gran parte de los trabajos ligados al medio rural desarrollados por las abuelas estén siendo olvidados junto con el conjunto de motivos, léxico y formas de acción aparejadas. Este olvido conlleva no solo la pérdida de los oficios, sino también la pérdida de la cultura y los saberes alrededor de ellos, que solo pueden aprenderse a través de la experiencia propia. Así lo indica Sánchez (2020b, 3m57s) al hablar, de nuevo, de su abuela, que sabe guardar semillas de un año para otro, arreglar árboles, cuidar de sus animales, sembrar y mantener un huerto, cocinar con los productos autóctonos de la tierra y de cada estación y muchas otras cuestiones que suscitan interés en las sociedades actuales al hablar de la necesidad de soberanía alimentaria, autoconsumo y autogestión.

Además de la fuente conversacional, también se tiene en cuenta la observación minuciosa de los detalles de la experiencia de vida. Algunos aspectos que se destacan en la producción literaria de Sánchez son los relacionados con la alimentación: “yo veo cómo comía mi abuela, esa autosuficiencia, ese respeto, ese cuidado a la tierra...” (Sánchez y Palacios, 2021, p. 81). Así se justifican las numerosas referencias a las manos, arrugadas por la edad y marcadas por el trabajo físico realizado en los años de juventud. Estas alusiones están relacionadas con la genealogía con el huerto que se mencionaba anteriormente. Dice la autora que su abuela no sabía escribir, pero dominaba de manera autónoma el trabajo del huerto, independencia que trató de transmitir a sus hijas y nietas. Ahora, en la vejez, la independencia desaparece debido a la vulnerabilidad de la edad, y son los descendientes quienes sustentan los cuidados (Sánchez, 2019, pp. 157-158).

Al igual que se conoce la edad de un alcornoque contando sus capas, Sánchez conoce la historia de las abuelas dejando que ellas mismas la cuenten. Generalmente, son mujeres que se niegan a narrar su infancia, e incluso a recordarla, puesto que sus recuerdos están ligados al trabajo físico y a la falta de medios básicos para su desarrollo personal como la escolarización. Su identidad femenina se construye a través de una dignificación de sus historias de vida destacando la relevancia de la conservación de la memoria. La autora evita la idealización de sus tradiciones y el riesgo de incurrir en perspectivas anacrónicas o desfasadas, abordando esta cuestión fundamentalmente desde una óptica crítica y contextualizada. Además, reconoce su labor como ciudadanas del medio rural, llevando a cabo un proceso de legitimación social, donde se valora su contribución al desarrollo local y su compromiso con el bienestar colectivo de los núcleos rurales.

102

¿Qué imágenes vienen a la cabeza al escribir las palabras abuela, hogar, casa, lumbre, huerto? Ante mí siempre aparece una muy concreta que sigue formando parte de mi día a día. Puede que mi memoria solo esté hecha de recuerdos de quienes ya no están, o de tareas que ya no se hacen o palabras que ya no escucho. ¿Son ellos mis fantasmas? Los siento tan adentro que creo que siguen aquí, conmigo. (Sánchez, 2020a, p. 166-167)

3.2. *Madre*

La identidad de la mujer adulta de mediana edad en la obra de María Sánchez puede analizarse a través de la figura de la madre. Hacer referencia a esta figura implica revisar aquellos signos identificativos aplicables al grupo de mujeres nacidas entre principios de los 60 y finales de los 70 del siglo XX. En el corpus literario, la madre se representa a través de la genealogía del olivo, una especie con una capacidad de adaptación alta. Las hojas de su primera fase son diferentes a las que presenta en la etapa adulta y su tamaño y potencial están condicionados por las circunstancias territoriales y atmosféricas (Oteros, 2014, pp. 26-27).

Estos apuntes conducen directamente a las posibles interpretaciones que pueden hacerse de esta especie en el plano simbólico. Las mujeres rurales de mediana edad han tenido que ser capaces de adaptarse a las circunstancias que les impuso el cambio de paradigma sociopolítico vivido en España a finales de los 70. Además, han sido testigos del desarrollo digital y sus consecuencias en la vida cotidiana, teniendo que aprender a convivir con una

nueva realidad tecnológica que no conocieron en sus primeros años de vida, cuestión que también es relacionable con el cambio del aspecto de las hojas del olivo según su etapa vital. Asimismo, el olivo también tiene que ver con la reconciliación, la esperanza, la renovación o la conexión con la tierra, especialmente en la cultura mediterránea.

La identidad de la madre en el corpus literario está asociado a un modelo de mujer que se encarga de las tareas del hogar. Este papel de cuidadora del hogar se ha asumido a lo largo de la historia como un estereotipo de género que conducía a la mujer hacia la esclavitud doméstica (Jana, 2021, p. 234). La autora trata de construir la identidad de las mujeres adultas distanciándose de este estereotipo y dignificando los trabajos domésticos a través del reconocimiento de su validez laboral (Sánchez, 2019, pp. 171-172). Se trata de mujeres conscientes de las condiciones que ofrece el medio rural referidas tanto a cuestiones sociales como a argumentos del entorno. Por una parte, han aprendido la sabiduría rural de sus madres y abuelas y, por otra, han vivido infancias ligadas al trabajo. Para mostrar esta faceta de sus identidades, la autora hace referencia a ideas como la del trabajo como juego. Recuerda la historia de su madre, “jugando” a recoger la aceituna de los olivos con sus padres o a cuidar el huerto con su abuela (Sánchez, 2019, p. 170):

Las capuchas de las bellotas, esas con las que tanto jugué de niña, se llaman cascabillos, palabra que también se usa para denominar al cascabel y a la cascarilla que contiene el grano de cereales como la cebada y el trigo. Mi madre, en cambio, no jugaba con ellas de pequeña, sino que eran una herramienta para trabajar. (Sánchez, 2020a, p. 118)

En esta temprana inserción en los entornos laborales tiene su origen la asunción de los ideales de “supermadre” y “supermujer” rural. Lejos de su sentido literal, no están relacionados con el éxito laboral, la apariencia física o el desarrollo personal de las mujeres, sino que tiene que ver con la capacidad de desarrollar gran cantidad de obligaciones al mismo tiempo. Deben reconocerse las implicaciones sociales que tienen conceptos como los propuestos, siendo la discriminación el elemento que define el mundo laboral femenino. La idea de “mujer 4x4” sirve como vía para autoafirmar la capacidad de las mujeres, pero a la vez impone el estigma de que para considerarse válidas han de ser capaces de hacer grandes esfuerzos y grandes contribuciones laborales, sacrificando su tiempo de ocio e incluso su integridad física.

De forma análoga, las madres heredan de las abuelas el deseo de prosperidad para sus hijas, ya no solo con el propósito de que se libren de la dureza de las tareas agrícolas y ganaderas, sino también para que alcancen la independencia y un modo de vida que no las recluya al ámbito doméstico y que pueda abrirles nuevos horizontes de desarrollo. Los deseos de avance de las madres hacia las hijas pueden vincularse al papel protector que las madres asumen. Esta protección es, además de heredada, instintiva y comparable a la de algunos animales con sus crías o a la de los pastores con sus rebaños: “sin la mano que cuida, sin la voz que ordena, comportamiento y especie están destinados a desaparecer. Este es el lazo innato de la unión entre el mesías y el pastor” (Sánchez, 2017a, p. 36)

Este sentido de la protección es el que también manifiesta Sánchez al rehabilitar la figura de su madre y poner en valor su trabajo invisible, reconociendo su “trabajo fundacional” (Vigneron, 2020, p. 168). La autora se reconcilia con las figuras maternas rurales, especialmente con la suya, y defiende la necesidad poner en valor las experiencias e historias de estas mujeres en todos los ámbitos para que ellas también puedan reconciliarse con sus identidades: “guardianas sois herederas de un desierto os toca que remedio aprender a amar” (Sánchez, 2024a, pp. 31-32).

En otros términos, la identidad de la madre se construye desde el respeto y la concienciación de la autora hacia su papel en la familia y en la sociedad, revalorizando sus quehaceres cotidianos y dándoles una categoría digna de trabajo fundamental. Son el eslabón necesario de conocimientos y experiencias para que las nuevas generaciones femeninas puedan optar con conciencia y decisión personal a abrir nuevos rumbos. Todo ello como mujeres autosuficientes y con capacidades e individualidad para elegir el camino a seguir por sí misma. Empoderar a las mujeres adultas rurales puede generar cambios en diversos aspectos, para conseguirlo, hay que proporcionarles la formación, las oportunidades y los recursos necesarios para que participen activamente en la vida económica, social y política del medio rural de manera igualitaria al hombre y para que pueda optar a continuar con los lazos que las ligan a los territorios poblacionales campestres o a establecer las distancias que consideren oportunas con la tierra natal con el propósito de alcanzar nuevas metas y horizontes y de poder proyectar sus vidas personales en función de sus apetencias o necesidades individuales.

104

3.3. *Hija*

La figura de la hija no aparece en la obra de María Sánchez de la misma manera en que lo hacen la de madre o la abuela. Por ejemplo, en *Tierra de mujeres* no hay un capítulo dedicado a ella, tal y como ocurre con el resto de mujeres analizadas. No obstante, podría decirse que el concepto *hija* es el más recurrente en toda la producción literaria de la autora, puesto que puede sobreentenderse la autopercepción de María Sánchez en su representación de hija cada vez que habla de sí misma o cada vez que encontramos pasajes o poemas escritos en primera persona.

Si a través de la figura de la abuela se hacía referencia a las mujeres nacidas entre los años 30 y 50 del siglo XX y a través de la de la madre a las nacidas entre principios de los 60 y finales de los 70, la figura de la hija podría ilustrar aquella generación de mujeres que creció en la última década del mismo siglo. Esta generación de mujeres ha crecido con la democracia, lo que supone que sus expectativas en cuanto al medio rural sean amplias y exigentes. En términos generales, están interesadas por incluirse de lleno en el mundo laboral y no dedicarse únicamente a los cuidados, tanto familiares como de la tierra. Entre sus demandas pueden encontrarse el acceso a la tecnología, a la alfabetización digital y a la infraestructura que lo posibilite, a servicios socioculturales dignos, a plataformas de empleo y salud de calidad y, especialmente, a condiciones de igualdad tanto laboral como social para ellas y para sus hijas (Nuevo España, 2000 p. 93).

La identidad de estas jóvenes rurales se caracteriza, en primer lugar, por ser hijas de y nietas de. Ese complemento del nombre siempre tiene como término el nombre o el apellido de un hombre. Este hecho hace que los referentes que las jóvenes encuentran más cercanos estén ligados y condicionados por los masculinos. Además, que las mujeres se desarrollen siempre en comparación con los hombres de su familia, genera en las personas que las rodean y en ellas mismas unas expectativas que pueden o no cumplir aunque, en cualquier caso, les generan tensiones y conflictos internos puesto que siempre son consideradas en relación con su herencia familiar. La autora cordobesa (2017a) expone una idea relacionada con esta reflexión cuando habla de su trabajo como veterinaria de campo y de su papel como hija y nieta:

Soy la tercera generación de hombres que vienen de la tierra y de la sangre. De las manos de mi abuelo atando los cuatro estómagos de un rumiante. De los pies de mi bisabuelo hundiéndose en la espalda de una mula para llegar a la aceituna. De la voz y la cabeza de mi padre repitiendo *yo con tu edad, yo y tu abuelo, yo y los hombres*. (p. 67)

Que los referentes sean masculinos, además de ejercer presión sobre las jóvenes, hace que vean en las figuras femeninas de sus familias un modelo de mujer al que no quieren parecerse. Sánchez (2019) discurre sobre ello y reconoce haber encontrado en su madre a una completa desconocida durante toda su adolescencia (pp. 168-169). Solo en dos momentos vitales encuentra en las actividades de las mujeres rurales un modelo imitable: el primero de ellos es la infancia, cuando los roles de género aún son solamente un juego, las niñas rurales se divierten copiando los comportamientos y las tareas sus madres y abuelas, vislumbrando en ellos de forma instintiva valores de cooperación e intercambio (Sánchez, 2019, p. 158 y p. 169). El otro se corresponde con la etapa de madurez. Gracias a los movimientos feministas y ecofeministas, las jóvenes rurales han sido conscientes de las limitaciones que los roles tradicionales suponían para sus madres y abuelas, motivándolas no solo a buscar nuevas alternativas de vida para las mujeres rurales, sino también a reconocer que si las mujeres de su entorno les parecían completas desconocidas, era porque no sabían sus historias:

A ellas, a nuestras abuelas, nuestras madres, nuestras tías, las veíamos como algo extraño y familiar a la vez, algo cercano pero que pertenece a otra galaxia, con otro horario y otra atmósfera. Ellas nos hablaban y contaban, pero no las entendíamos, porque, sencillamente, no las escuchábamos. (Sánchez, 2019, pp. 36-37)

En este punto de sus vidas, las jóvenes inician una reflexión sobre dónde están las mujeres y sobre por qué se había contado su historia sin incluirlas como narradoras. Para ello acuden, por ejemplo, a la observación de sus relaciones sociales y laborales. En términos generales, las mujeres rurales de generaciones anteriores han trabajado no solo para la familia, sino también en el núcleo de trabajo de la familia. Una vez contemplados estos aspectos, las jóvenes comienzan a reconocerse en la idea de mujer rural. Así se representa a través de la condición de hija que es objeto de estudio: “puede que yo también quiera reconocerme así:

pertenecer al clan de mujeres que lleva una espiga clavada en el pecho" (Sánchez, 2019, p. 161)

El deseo de formar parte de esta generación tiene que ver con la necesidad manifestada por las jóvenes de recuperar formas de vida tradicionales que actualmente resultan de una gran contemporaneidad por su carácter indispensable para la supervivencia del planeta ligadas a movimientos como el ruralismo, la ecosostenibilidad, la protección y cuidados medioambientales, la producción sostenible... Las anteriores generaciones de mujeres rurales eran poseedoras de gran cantidad de saberes sobre agricultura sostenible o sobre el uso responsable de los recursos naturales. Por tanto, podría decirse que la identidad de estas mujeres está forjada a través de sus interacciones con el entorno rural que, a su vez, determina sus actitudes hacia el medio natural y su percepción (Murphy, 1995, *cit.* en Flys, Marrero y Barella, 2010, p. 18). La manera en la que la autora —y por ende, la hija— cumple el deseo de integrarse en este clan de mujeres y en esta genealogía femenina de respeto y conocimiento del medio es, además de adaptando su modo de vida al rural a través de la recreación literaria y de la defensa social, tratando de rescatar los saberes, palabras y experiencias de las mujeres que habitan el medio rural y siendo fiel a las vivencias reales en su tarea: "prometerme una y otra vez que nunca escribiré en vano un libro con las mismas manchas" (Sánchez, 2017a, p. 19).

Como resultado de este análisis puede deducirse que María Sánchez presenta una figura de mujer joven que se siente portadora del legado de sus antepasadas y que, además, tiene la posibilidad de visibilizar las experiencias vitales de sus madres y abuelas, hasta el momento silenciadas, de modo que su literatura sirva como "tejedora, altavoz y plataforma" (Sánchez, 2019, p. 177) de vidas asumidas como insignificantes, pero de un valor incalculable: "Queremos escribir todas las historias sin dejar ninguna, todas las historias que se habrían contado de haber podido" (Sánchez, 2024a, p. 65).

106

4. CONCLUSIONES

Después de las exégesis vertidas sobre las figuras de abuela, madre e hija, se ha confirmado la hipótesis propuesta: la identidad rural femenina se construye en la obra literaria de María Sánchez poniendo como centro de interés las circunstancias rurales que rodean a las mujeres protagonistas. Es decir, la personalidad y psicología de las mujeres que habitan núcleos poblacionales pequeños alejados de las grandes urbes se edifica principalmente sobre las condiciones que les ofrecen estos entornos. En esta investigación, por tanto, se han proporcionado las respuestas oportunas a los dos objetivos propuestos, que se han alcanzado de forma unitaria, puesto que a la vez que se ha realizado el análisis de las identidades rurales femeninas se ha demostrado cómo intervienen las cuestiones geográfico-sociales en la construcción de las mismas. Por tanto, a partir de los resultados obtenidos, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

Por un lado, la identidad de las ancianas rurales, tratadas a través de la figura de la tatarabuela y la abuela, se construye revalorizando su papel como cuidadoras y trabajadoras del ámbito agroganadero. Esto no quiere decir que la actividad agraria sea el elemento central

en la construcción de la identidad de estas mujeres, pero si forma parte de su desarrollo personal y familiar. Además, la identidad de estas mujeres deja de entenderse como si se tratase de figuras puramente instrumentales. A través de las genealogías y componentes metafóricos del alcornoque y el huerto, se reivindica su carácter fuerte, arraigado, familiar y comunitario. La autora cordobesa destaca el esfuerzo autónomo de estas mujeres y su capacidad de aplicar los conocimientos de la tierra a aspectos de la vida diaria tales como la alimentación o el propio léxico cotidiano. En su reivindicación y proyección de las antepasadas, la escritora aboga por la recuperación de términos rurales mediante la puesta en valor de sus relaciones lingüísticas.

La identidad de las mujeres rurales adultas se esboza a través de la figura de la madre, revalorizando el papel de las amas de casa y reconociendo la dignidad de su trabajo en el hogar. La autora presenta un tipo de mujer adulta que contribuye al desarrollo de las comunidades rurales femeninas y se desenvuelve activamente en las actividades locales. La idea de mujer “todoterreno” o “supermadre” ha calado en estas mujeres de modo que entienden como obligatorio tener que cargar con las tareas del hogar, la familia, el mantenimiento de las tradiciones y experiencias de las antepasadas y las relaciones sociales locales. No obstante, la identidad femenina que muestra María Sánchez es la de una mujer plenamente consciente de las dificultades de su infancia y de su vida adulta que, a la vez, dignifica su forma de vida, exige reconocimiento y defiende la necesidad de compartir responsabilidades.

Por último, las hijas son el elemento que sirve como medio para desarrollar la identidad de las jóvenes rurales. La desvinculación de esta generación con el medio rural viene provocada mayoritariamente por el desarrollo académico y profesional, que dirige sus miradas hacia las instituciones académicas como medio para la independencia. La ubicación de estos órganos en los núcleos urbanos, unida al poco reconocimiento con las realidades de las mujeres de su entorno, da pie a la huida de las jóvenes de los pueblos y entornos rurales. En cambio, en su etapa de madurez reconocen, gracias a los nuevos movimientos feministas y ecofeministas, el papel fundamental de las mujeres en las sociedades rurales y tratan de revalorizarlas, actuando como medio de difusión de realidades femeninas ignoradas por la sociedad.

María Sánchez no concibe la identidad de la mujer rural como un constructo monolítico, sino como un elemento vivo al que se acerca a través de su propia experiencia vital. Con ello trata, a su vez, de huir de los estereotipos que reducen la geografía del medio rural a una postal simple caracterizada o bien por campesinos brutos, analfabetos y gente sin recursos o bien por un bucolismo idílico en el que reina la naturaleza como atractivo explotable por las sociedades capitalistas (Sánchez, 2017b).

Rescatar la identidad real de las mujeres rurales es, en buena parte, una labor de justicia, puesto que siempre ha sido prisionera de la narrativa masculina dominante. María Sánchez rompe con los estereotipos preestablecidos y reivindica la existencia de las mujeres rurales no solo en el pasado, sino también en el presente. Esta reivindicación de lo contemporáneo supone el inicio de un movimiento esperanzador para las jóvenes rurales. La

literatura de esta autora ofrece, por tanto, una historia alternativa de las mujeres rurales y responde a la necesidad de crear referentes rurales renovados que completen los huecos en nuestros relatos de vida. Contar su historia familiar y la suya propia es un ejercicio transgresor que está posibilitando el conocimiento de la identidad rural femenina desde otras perspectivas, como las que han construido y continúan cimentando mujeres que son algo más que abuelas, madres e hijas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berbel García, R. (2020). Ecofeminismo y feminismo rural en *Tierra de mujeres* de María Sánchez. *Revista Úrsula*, 4, 1-13.
- Cruz Souza, F. (2006). *Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica.
- del Molino Molina, Sergio. (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Turner Noema.
- Díaz Méndez, C. (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigamiento femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: revista de sociología*, (75), 63-84. [10.5565/rev/papers/v75n0.1016](https://doi.org/10.5565/rev/papers/v75n0.1016)
- Díez Cobo, R. M. (2017). Páramos humanos: retóricas del espacio vacío en La lluvia amarilla de Julio Llamazares y en la novela neorural española. *Siglo XXI, literatura y cultura españolas: revista de la Cátedra Miguel Delibes*, (15), 13-25.
- Di Donato, M. (2019). Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural. María Sánchez. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (147), 183-185.
- González Reyes, L. (2018). Algunas ideas sobre como comunicar el colapso civilizatorio en Albelda, J. L., Parreño, J. M., Marrero Henríquez, J. M., y Adamson, J. (Eds.), *Humanidades ambientales: pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba* (pp. 233-250). Los Libros de la Catarata.
- Jana Aguirre, D. (2021). *Abuelas, madres e hijas rurales. Conceptualización de lo femenino en los aquelarres de España y Chile. Estudio comparativo a través del método biográfico*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio de la Universidad Complutense de Madrid.
- López Vega, M. (8 de mayo de 2017). María Sánchez: cuando el poema emociona pensando. *El Cultural*. https://www.elespanol.com/el-cultural/blogs/rima_interna/20170508/maria-sanchez-poema-emociona-pensando/214598541_12.html
- Marrero Henríquez, J. M. (2024). La ecocrítica del siglo XXI (y de los siglos por venir): Límites, reparaciones y poéticas alternativas. *Theory Now. Journal of Literature, Critique, and Thought*, 8(1), 1-11. <https://doi.org/10.30827/tn.v8i1.32167>
- Marrero Henríquez, J. M., Flys Junquera, C. y Barella Vigal, J. (2010). *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. Iberoamericana Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783964566317>

Miguel Santos, L. (13 de febrero de 2019). Esto no es una reseña de “Tierra de mujeres”, de María Sánchez. *Medium*. <https://lunamiguel.medium.com/esto-no-es-una-rese%C3%B1a-de-tierra-de-mujeres-de-mar%C3%A1s%C3%A1nchez-b7eb21dd5c88>

Mora, V. L. (2018). Líneas de fuga "neorrurales" de la literatura española contemporánea. *Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (4), 198-221. https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.201843071

Moreno de Alba, J. G. (2006). Unidad y diversidad del español: el léxico. *Nueva revista de filología hispánica*, (1), 175-189.

Nuevo España, T. I. (2000). Las mujeres jóvenes en el medio rural. Clave para el desarrollo. *Revista de estudios de juventud*, (48), 91-96.

Oteros, J. (2014). *Modelización del ciclo fenológico reproductor del olivo (Olea europaea L.)*. [Tesis doctoral, Universidad de Córdoba]. UCO Digital.

Puleo, A. (2000). *Filosofía, género y pensamiento crítico*. Universidad de Valladolid.

Puleo, P. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.

Sánchez, M. (2017a). *Cuaderno de campo*. La Bella Varsovia.

Sánchez, M. (20 de agosto de 2017b). La vida rural que les estropea la foto. *Eldiario.es* https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/vida-rural-estropea-foto_129_3229403.html

Sánchez, M. (2019). *Tierra de mujeres*. Seix Barral.

109

Sánchez, M. (2020a). *Almáciga*. GeoPlaneta.

Sánchez, M. [Aprendemos juntos 2030]. (1 de junio de 2020b). “Si perdemos la cultura del campo, perdemos todos”: María Sánchez, veterinaria y escritora [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=w1VA_aDPDFw&t=261s&ab_channel=AprendemosJuntos2030

Sánchez, M. (2024a). *Fuego la sed*. La Bella Varsovia.

Sánchez, M. (19 de enero de 2024b). Siempre habrá una semilla. *María Sánchez*. <https://maria-sanchez.es/siempre-habra-una-semilla>

Sánchez, M. y Palacios Palomar, C. J. (2021). Un campo diverso, feminista y sostenible: conversación con María Sánchez. *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes*, (35), 77-81.

Serrano, V. (8 de abril de 2024). El fuego y la sed. *El diario.es*.

https://ileon.eldiario.es/opinion/fuego-la-sed-poemario-de-maria-sanchez-columna-semanal-violeta-serrano-desde-el-valle_129_11266149.html

Soria Iglesias, F. J., Villagrán Pinteño, M., Del Tío Moreno, R., y Ocete Rubio, M. E. (1994). Estudios prospectivos de los principales perforadores del alcornoque en la Sierra Norte de Sevilla. *Bol. San. Veg. Plagas*, 20(3), 643-651.

Vigneron, D. (2023). Aproximaciones a una ecopoética española. *Trem de Letras*, 10(2), 1-16.

Vigneron, D. (2020). "Tierra de mujeres". Realidad silenciada de la ruralidad, memoria e identidad. *El Guiniguada*, 29, 164-169. [10.20420/ElGuiniguada.2020.346](https://doi.org/10.20420/ElGuiniguada.2020.346)